



Desarrollo y Sociedad

ISSN: 0120-3584

revistadesarrolloy sociedad@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Medina V., Margarita R.; Do Carmo Fonseca, Maria
Trayectoria de paradigmas que explican la fecundidad
Desarrollo y Sociedad, núm. 55, 2005, pp. 57-100
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169114664002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Trayectoria de paradigmas que explican la fecundidad*

Margarita R. Medina V.**

Maria Do Carmo Fonseca***

Resumen

El objetivo principal de este estudio es identificar la posible conexión entre la propuesta original de la teoría de la transición demográfica y otros paradigmas que explican los cambios en el comportamiento reproductivo de las poblaciones, aparecidos en la segunda mitad del siglo XX. Las principales conclusiones se refieren a las continuidades y rupturas en la trayectoria de las teorías escogidas en el estudio: transición de la fecundidad, teoría del costo beneficio de los hijos, modelo de los determinantes próximos de la fecundidad, teoría del flujo intergeneracional de riquezas y estudios de población con enfoque de género. Además, la discusión de los cambios entre paradigmas y distintas políticas de intervención en la fecundidad es otro foco de interés en este estudio.

Palabras clave: transición de la fecundidad, costo-beneficio de los hijos, determinantes próximos de la fecundidad, flujo intergeneracional de riquezas, estatus de la mujer, fecundidad y género, políticas de población, intervención de la fecundidad.

Clasificación JEL: J1; J13.

* La gestación y consolidación de este artículo fue posible gracias al apoyo del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona.

** Economista, doctora en Demografía, investigadora del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona.

*** Socióloga. PHD Demografía. Profesora invitada de la Universidad de Minas de Gerais de Brasil al Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Abstract

The main objective of this article is to trace the possible connections between the original proposition of the Theory of Demographic Transition and the paradigms developed in the second half of the XXth Century to explain changes in fertility behavior. The relevant findings refer to the continuities and interruptions of theoretical paradigms chosen for the study. The focus of the analysis being upon micro and macro economic theoretical models, proximate determinants of fertility, intergenerational wealth-flow, fertility and gender. The discussion between paradigms' changes and different policies interventions in the variable fertility constitute an other focus of interest in the analyses of the chosen framework.

Key words: Transition of Fertility, Cost-benefit of Children, Proximate Determinants of Fertility, Intergenerational Wealth-flow and Fertility Changes, Women's Status, Fertility and Gender, Population Policies, Fertility Strategies.

JEL Classification: J1; J13.

Introducción

En los últimos 50 años, buena parte de la producción de conocimiento en demografía se ha ocupado de explicar los cambios y dar bases para intervenir la fecundidad. La transición demográfica que involucra descensos sostenidos de la fecundidad y de la mortalidad, es una de las formas de cambio social más rápidamente difundidas en la historia reciente de la humanidad. La transición de la fecundidad implica una revolución en el comportamiento sexual de la gente, en los valores y en el comportamiento hacia la reproducción. Otro cambio importante del siglo XX, es el cuestionamiento de las relaciones de desigualdad de género (Federici *et al.*, 1993).

La complejidad de aspectos involucrados en el comportamiento reproductivo de las poblaciones, fecundidad, concepción, gestación, parto, sobrevivencia materna e infantil, opuestos a la infertilidad, anticoncepción, aborto, mortalidad materna e infantil, se han analizado con diferentes rutas de pensamiento. Autores que han hecho una

revisión crítica de las teorías propuestas para explicar la fecundidad durante la segunda mitad del siglo, coinciden en afirmar que la teoría clásica de la transición demográfica es el planteamiento inicial que sirve de base para los desarrollos teóricos posteriores (Mason, 1997; Van de Kaa, 1997).

La teoría inicial de la transición demográfica explica la dinámica del crecimiento de las poblaciones resultante de cambios en los niveles de fecundidad y mortalidad, que se vinculan con el desarrollo económico. Desde el planteamiento inicial, existen distintos estudios que por contraste empírico apoyan o refutan las bases de las generalizaciones que hace la teoría. A partir de la polémica respecto a la teoría inicial, en la que se cuestionan los supuestos originales de linealidad (cambios en el desarrollo social conllevan cambios en la fecundidad) y el no incluir otras dimensiones biológicas, tecnológicas, sociales y culturales (elementos sociológicos y normativos de la familia) determinantes del comportamiento reproductivo, se generan nuevos desarrollos teóricos, a saber:

En la perspectiva económica de la teoría clásica de la transición demográfica, se plantea el descenso de la fecundidad y de la mortalidad como una consecuencia de la modernización social, entendida como desarrollo económico, urbanización e industrialización (Notestein, 1945). En la perspectiva sociológica, se propone el modelo de los “determinantes próximos de la fecundidad en el que se formulan los determinantes biológicos y tecnológicos que están afectados por el comportamiento social” (Davis, Blake, 1945). El modelo ha tenido variaciones, adiciones y modificaciones aportadas por investigadores que continuaron trabajando en esta línea de pensamiento en los 50 años siguientes a la formulación original, entre los cuales sobresalen Bongaarts y colaboradores (1978, 1983). Desde la microeconomía se propone un marco cuantificable para valorar el costo oportunidad de tener los hijos, a partir de la oferta y de la demanda de hijos regulada por el costo de la anticoncepción donde la familia es la unidad de análisis (Becker, 1960, 1969, 1981). También, desde la sociología, los enfoques socioculturales analizan el flujo intergeneracional de riquezas y el valor cambiante de la familia y de los hijos (Caldwel, 1978, 1982), la innovación difusión de anticoncepción (Cleand, Wilson, 1987) y el desarrollo de valores individualistas como condi-

ción para el descenso de la fecundidad (Laesthague, 1980, 1992). Finalmente, en los años ochenta y noventa se desarrollan los estudios de población con enfoque de género, en los cuales se articula la estratificación social con la estratificación de género de mayor tradición en la disciplina demográfica. Dentro de este enfoque hay dos líneas de investigación sobresalientes: el estatus social de la mujer (Mason, 1997) y las inequidades de género que definen la posición de la mujer en el cambio demográfico (Federici, Mason, Sogner, 1993; Young, Fort, Danner, 1994; García, 1999).

Una mirada respectó a la aparición en el tiempo de estos paradigmas, sugiere la siguiente pregunta: en cuanto a una “historia de producción de conceptos”, ¿existe una continuidad en el surgimiento de los paradigmas que explican los cambios en la fecundidad, de tal manera que un paradigma se basa en los desarrollos teóricos anteriores y sirve base para la formación de nuevos conceptos?¹. En este documento se exploran respuestas a esta pregunta y a otras más específicas: ¿hay un hilo conductor en las propuestas teóricas de las distintas orientaciones? ¿Cuáles son las rupturas en la trayectoria de los paradigmas que explican los cambios de la fecundidad? ¿Cuáles son los supuestos de la teoría clásica que se mantienen en las orientaciones económica, social o cultural que surgieron posteriormente? ¿Las teorías económicas, sociales o culturales de la fecundidad, proponen nuevas dimensiones no consideradas en la teoría clásica inicial? ¿Puede pensarse que la propuesta de articular la estratificación de género con la estratificación social tradicional en demografía, significa una ruptura en la historia de los paradigmas que explican los cambios de la fecundidad?

Ante la riqueza de información disponible acerca del tema, hacer una revisión exhaustiva de todos los autores que han hecho aportes a la explicación de la fecundidad desborda los objetivos del presente do-

¹ Se habla de paradigma en el sentido de una construcción de conocimiento que implica una determinada opción de investigación científica, es decir, una opción teórico-instrumental (Padrón, 1992). En el análisis comparativo de los distintos paradigmas no se trata de construir una secuencia lineal, sino de resaltar los distintos componentes que se interrelacionan para la formación de un paradigma, y que son comunes o diferentes con los componentes de otros paradigmas. Estos componentes se refieren a principios teóricos de la sociología o de la economía, interrelacionados con elementos teóricos de la demografía.

cumento. Aquí se analizan algunos de los teóricos más representativos de las diferentes orientaciones, se abordan ciertos aspectos polémicos que han suscitado las teorías propuestas, y se discuten algunas continuidades y rupturas observadas entre los distintos paradigmas. Nuestros análisis también concluyen que la pregunta central que orienta la teoría clásica respecto a la transición de la fecundidad en el contexto de la modernización social, se mantiene en los paradigmas aparecidos en las décadas siguientes. Puede pensarse que la idea del descenso de la fecundidad favorecido por la modernización social es un “hilo conductor” en la historia de paradigmas que explican los cambios de la fecundidad y dan las bases para su intervención.

Más allá de estas generalidades, en la trayectoria de los paradigmas que explican la fecundidad, hay cuatro momentos interesantes en los que se pueden identificar las siguientes continuidades y rupturas:

Uno, en la explicación de los cambios de la fecundidad, se identifica un “hilo conductor” en los enfoques económicos, macro y microeconómico; sin embargo, las dos perspectivas tienen maneras diferentes de ver los mismos problemas. El “hilo conductor” está en considerar la generación de valores económicos como la explicación de la dinámica demográfica. En la teoría clásica hay un supuesto de linealidad entre desarrollo económico y cambio demográfico, donde el crecimiento de grandes agregados económicos (producto bruto interno, ahorro privado) se asocian con la transición de la fecundidad y de la mortalidad. Mientras que la teoría microeconómica analiza el costo beneficio de tener los hijos como un problema de la economía familiar, las preferencias tendentes al bienestar económico de la familia, una familia que tiende cada vez más a la nuclearización, definen el nivel de fecundidad. En ambas perspectivas, la preocupación central en materia de política está en el aumento de la fecundidad como factor adverso al crecimiento económico y al bienestar de las familias. Otra dimensión común en los análisis económicos, es la influencia de mortalidad en los niveles de fecundidad: en la explicación clásica el descenso de la mortalidad es una condición pretransicional, y en el análisis microeconómico la mortalidad es un factor asociado al cambio de fecundidad natural que define la oferta de hijos. Lo común está en que ambas perspectivas consideran el descenso de la fe-

cundidad natural condicionado por la caída de la mortalidad, como el punto de partida del proceso de transición.

Dos, el modelo de los determinantes próximos de la fecundidad marca una ruptura importante. Ninguna otra teoría, ni anterior, ni posterior, ha concebido un modelo en el que los factores socioculturales que influyen en la fecundidad operen por medio de las dimensiones biológicas y tecnológicas que afectan la concepción y el embarazo. El modelo se basa en un enfoque sociológico, porque los factores biológicos y tecnológicos que afectan la concepción y el embarazo se consideran influidos por el comportamiento social. Tal enfoque resulta novedoso en la trayectoria de los paradigmas que explican la fecundidad. Sin embargo, los cambios demográficos en el marco del desarrollo socioeconómico son ideas de la teoría clásica que igualmente se consideran en el modelo, que también busca explicar la transición de la fecundidad. Además, el modelo de los determinantes próximos, al igual que las teorías económicas, considera la fecundidad natural como el punto de partida para el descenso de la fecundidad marital. Es más, la ecuación contable propuesta para operacionalizar el modelo (propuesta décadas después de la formulación original) descompone la fecundidad legítima observada en los factores que la alejan de la fecundidad natural (nupcialidad, contracepción, aborto inducido, amenorrea posparto) y los resultados se expresan en el porcentaje de nacimientos que se evitarían por el peso de cada uno de estos factores.

Tres, es evidente la continuidad entre la teoría clásica inicial y la teoría sociocultural sobre el flujo intergeneracional de riquezas: la idea del descenso de la fecundidad precedida por el descenso de la mortalidad y favorecida por un contexto de modernización social, puede identificarse como un hilo conductor en las dos perspectivas. Sin embargo, la perspectiva sociocultural introduce dos nuevas dimensiones no consideradas en la teoría inicial: una, el cambio en el valor económico de la familia y los hijos implica los valores ideológicos estrechamente vinculados con el descenso de la fecundidad. Dos, la transición de la fecundidad en sociedades del tercer mundo ha sido un proceso heterogéneo, singular en comparación con la modernización de Occidente; tal singularidad propone la coexistencia de grupos sociales que lideran la transición en condiciones sociales tendentes a la modernización, junto con grupos sociales rezagados de este proceso,

con transiciones incipientes y relativamente tardías. Además, las teorías microeconómica y sociocultural tienen dos aspectos comunes; en ambas, el objeto de estudio tiene que ver con el valor económico de la familia: en la microeconomía el nivel de fecundidad se define por las relaciones entre la oferta y la demanda de hijos reguladas por el costo de la anticoncepción en el contexto de la función económica de la familia. Y en la teoría del “flujo intergeneracional de riquezas”, el valor económico de las familias tradicionales se asocia con una alta fecundidad, en tanto que el descenso de la fecundidad se explica por la pérdida del valor económico de los hijos favorecida por la producción basada en el mercado de trabajo.

Cuatro, retomando las ideas del enfoque clásico y el enfoque sociocultural sobre la importancia de la condición de la mujer en los cambios de la fecundidad, en los años setenta y ochenta en demografía social se utilizó ampliamente el concepto de estatus de la mujer. Desde entonces, esta categoría es tradicional en el análisis demográfico y su uso es polémico porque se utilizan diferentes definiciones que dan lugar a significados confusos, y por la complejidad operativa por ser un concepto multidimensional y comparativo. Los estudios de población con enfoque de género han venido apareciendo en las dos últimas décadas, después de que a la luz de las teorías socioculturales se analizó ampliamente la influencia del estatus social de la mujer en la fecundidad. Estos estudios hacen explícita la necesidad de articular la estratificación de género con la estratificación social, la cual tiene mayor tradición en la disciplina demográfica. La polémica, en cuanto al uso del concepto estatus de la mujer, en buena parte se resolvió con los planteamientos de los estudios de población con enfoque de género desarrollados en los años ochenta y noventa, que introdujeron las categorías “inequidad de género”, “brechas de género”, “posición de la mujer en el cambio demográfico”. Estas líneas de pensamiento desarrollaron indicadores cuantitativos, con los cuales se incorpora a la demografía las reflexiones teóricas sobre género que hasta el momento se habían elaborado en el marco de otras disciplinas, la antropología social y la sociología cualitativa, principalmente. Dentro de este enfoque sobresalen dos líneas de investigación: una, las inequidades de género y las brechas de género medidas a partir de indicadores desagregados por sexo, en los que se comparan los hombres con las mujeres en distintas esferas de la vida social (Mason, 1986; Young,

Fort, Danner, 1994). Dos, los estudios sobre posición de la mujer en el cambio demográfico desarrollados en la década de los ochenta. La pregunta central en estos estudios es, si el cambio demográfico es determinante o resultado de los cambios en el estatus de la mujer (Federici, Mason, Sogner, 1993; García, 1999).

Ahora bien, como siempre ocurre, también la producción de conceptos acerca de la fecundidad a lo largo del tiempo, ha sido posible por determinadas condiciones históricas. Analizar las condiciones históricas que han hecho posible el avance en el conocimiento de la fecundidad, es otro problema que va más allá de los alcances del presente documento. Sin embargo, hay un aspecto particular que interesa explorar: se trata de algunos vínculos entre la explicación y la intervención de la fecundidad. Puede pensarse que los vínculos entre desarrollos teóricos sobre fecundidad y políticas demográficas tiene dos direcciones: las necesidades de intervención presionan la producción de conocimiento, y, con base en el conocimiento de los procesos históricos, se generan necesidades de intervención. Durante el período de la posguerra, principalmente fuentes privadas de Estados Unidos, financiaron la investigación sobre población (mediante los organismos internacionales y universidades), lo cual facilitó que se creara una tradición académica competitiva y se desarrollara la innovación tecnológica. En este contexto se hizo un debate sustantivo de los determinantes de la fecundidad y de la idea de la transición demográfica de gran pertenencia política. Entonces, cabe preguntar, ¿es posible identificar vínculos entre las diferentes teorías de la fecundidad y las políticas de población propuestas en los distintos planes mundiales? ¿Determinadas explicaciones sobre los cambios de la fecundidad pueden orientar determinadas pautas de intervención? En este estudio se exploran algunas respuestas a estas preguntas.

Para comprender el vínculo entre teorías y políticas de fecundidad, se pueden considerar las estrategias legitimadas en las conferencias mundiales (Bucarest, 1974; México, 1984; El Cairo, 1994). A pesar de que en cada realidad local las políticas mundiales impulsadas por

los organismos internacionales se acogen en mayor o menor medida, en parte, el proceso de transición de la fecundidad en distintos países ha sido impulsado, canalizado y legitimado por estas políticas. Al respecto llaman la atención los desarrollos paralelos y consecuentes de las teorías y políticas durante la segunda mitad del siglo XX, donde sobresalen tres momentos:

Uno, el enfoque económico de la teoría clásica de la transición que plantea el crecimiento de la población como obstáculo para el desarrollo, toma auge en los años sesenta y setenta, y en los mismos años la política antinatalista propone la reducción del crecimiento de la población como estrategia principal. *Dos*, en los años ochenta, la política desarrollista considera la integración de la mujer al desarrollo social como la estrategia más importante en el descenso de la fecundidad, y las teorías socioculturales que se venían formulando desde la década anterior, proponen elevar el estatus de la mujer mediante su integración al desarrollo para alcanzar familias de menor tamaño. *Tres*, después, cuando aparecen los estudios sociodemográficos con enfoque de género en los años ochenta y noventa, la política de población de la década de los noventa considera la inequidad de género como elemento central para proponer las estrategias de salud y derechos reproductivos.

Finalmente, los interesados en una “visión panorámica” de la producción teórica de la fecundidad, encontrarán en este estudio una guía que clasifica los paradigmas según la pertenencia disciplinaria, economía o sociología, y que organiza las teorías respectivas no sólo cronológicamente, sino también de acuerdo con un “hilo conductor” entre presupuestos teóricos, según el cual, el surgimiento de un nuevo concepto se apoya en los anteriores y, al mismo tiempo, sirve de base para las nuevas interpretaciones. Los niveles de fecundidad y sus implicaciones demográficas, la complejidad del comportamiento reproductivo de las poblaciones, las prioridades de una política para intervenir la dinámica demográfica, son asuntos actuales en todos los contextos sociales y por eso pueden ser interesantes las reflexiones que a continuación se presentan.

I. Perspectiva económica

A. La transición de la fecundidad

1. Teoría clásica inicial

Entre 1930 y 1945 aparecieron las primeras formulaciones de la teoría de la transición demográfica (Notestein, 1945). Las bases iniciales de la teoría hablan de lo que se conocía en ese entonces de las poblaciones de Europa y Estados Unidos. Según esta teoría, los cambios en el descenso de la mortalidad y de la fecundidad se atribuyen a cambios en la vida social causados por la industrialización y la urbanización. En esta formulación inicial hay un supuesto principal de linealidad, según el cual, el crecimiento económico y el desarrollo social conllevan descensos de la mortalidad y de la fecundidad.

Entre un régimen demográfico antiguo y uno moderno hay un período de desestabilización o transición en el cual se pueden identificar tres etapas. En las sociedades premodernas con alta mortalidad, la fecundidad elevada es necesaria para conservar la sobrevivencia. Con el paso del tiempo, la mortalidad baja al tiempo que está ausente el control de la fecundidad y, en consecuencia, se produce un crecimiento extraordinario. Después de que la mortalidad desciende, los drásticos cambios en el entorno social y económico, las necesidades sociales y los valores ideológicos favorecen el descenso de la fecundidad, con lo cual se reduce el crecimiento demográfico. Una vez desciende la fecundidad, el control racional como elección individual de las parejas favorece el incremento notable del uso de anticonceptivos, y aunque la mortalidad continúa descendiendo a menor ritmo que en la etapa anterior, el crecimiento poblacional disminuye y así se consolida el régimen moderno en una etapa avanzada de la transición.

Dentro de estas ideas se plantea el concepto de *modernización* como contexto social que explica el descenso de la fecundidad: rasgos culturales de progreso, educación moderna, mejores condiciones de salud, desarrollo industrial, influencia urbana, civilización tecnológica. La modernización, así entendida, es el indicador de desarrollo social favorable para el descenso de la fecundidad. Con esta visión macroeconómica, se propone que el descenso de la fecundidad es ne-

cesario para lograr el crecimiento económico, porque el rápido aumento de la población impide la acumulación de capital necesaria para el despegue industrial. En esta idea se apoyan las estrategias de intervención propuestas con un enfoque antinatalista. Desde las primeras formulaciones, dentro del concepto de *modernización*, las distintas orientaciones consideran que la condición social de la mujer es un eje de análisis principal en la explicación de la fecundidad. Esto es lógico, ya que con la población femenina se obtienen mediciones más precisas de la fecundidad y porque las mujeres son las responsables del papel reproductivo.

Desde la formulación inicial, existen distintos estudios que por contraste empírico apoyan o refutan las bases de las generalizaciones que hace la teoría. Entre las diversas críticas planteadas, hay dos sobresalientes: la relatividad del supuesto de linealidad en función de las escalas de tiempo en las que se observen los fenómenos, y el no considerar la importancia de los cambios culturales en la transición. Arango (1980) discute que hay muchas diferencias entre países en la cronología de la industrialización (urbanización, alfabetización, secularización, cambios en la condición de la mujer) y la reducción drástica de los niveles de natalidad. Según la experiencia europea, no siempre los países más avanzados económicamente fueron los que primero registraron descensos de la natalidad. Sin embargo, Mason (1997) argumenta que tales irregularidades se evidencian cuando los análisis se hacen para décadas de tiempo. En una escala de décadas, hay razones para esperar que se pierdan vínculos temporales entre cambios ideológicos y estructurales de larga duración que pueden influir en los cambios de la mortalidad y de la fecundidad. Es evidente que hay transición de la fecundidad con cultura agraria y con subdesarrollo, como es el caso de Haití y de Bangladesh. En el mismo sentido, Cosío Zavala (1993) afirma que el esfuerzo globalizador de la teoría ha sido controvertido, porque los procesos han sido muy distintos en los países europeos donde la transición empezó en el siglo XVIII, en comparación a Latinoamérica, donde empezó hace 50 o 60 años. Además, el aumento drástico de información demográfica disponible desde su formulación inicial y las herramientas técnicas han progresado muchísimo en las décadas recientes; se han creado las técnicas para estimar indicadores con datos incompletos y defectuosos, y se han hecho censos y encuestas para estimar los niveles y tendencias de

la fecundidad, recursos técnicos no disponibles en los años en los que se formuló la teoría inicial.

Además, la preocupación por los factores culturales en el comportamiento reproductivo, no incluidos en la teoría clásica, ha motivado desarrollos teóricos posteriores. Van de Kaa (1997) dice que la necesidad de explicar el comportamiento de los países con menores niveles de desarrollo, que han vivido procesos distintos a la modernización experimentada por los países más desarrollados, en buena parte ha motivado el avance en las explicaciones socioculturales, las cuales se han desarrollado principalmente a partir de los años ochenta.

A pesar de la polémica suscitada, es indudable que la teoría clásica ha contribuido al desarrollo de la demografía; diferentes analistas lo confirman, Arango (1980), Cosío Zavala (1993), Van de Kaa (1997). En el marco de la teoría de la transición demográfica se ha analizado uno de los fenómenos más trascendentales del mundo contemporáneo: la dinámica del crecimiento de las poblaciones resultante de cambios en los niveles de fecundidad y de mortalidad, que se vinculan con el desarrollo económico. En un sentido similar, habla del valor epistemológico de la teoría. La dinámica de la mortalidad, de la nupcialidad, de la fecundidad y de la migración, forman un modelo de reproducción de las poblaciones, donde cada una de las variables poblacionales determina y responde a la vez a lineamientos económicos, sociales y culturales. De acuerdo con el contexto histórico y espacial, cambian los modelos de reproducción. Entonces, se puede hablar de modelos de transición demográfica cambiantes.

2. Política antinatalista

El privilegio de “lo económico” en la explicación del cambio de la fecundidad, según la teoría de la transición demográfica, tiene implicaciones en la política de población centrada en el control del crecimiento demográfico. Esta política se implantó en los años sesenta y setenta en los países en desarrollo principalmente, aun cuando no habían iniciado la transición de la fecundidad o se encontraban en las primeras etapas.

Las teorías antinatalistas de las décadas cincuenta y setenta, ligadas a las ideas de la transición demográfica, consideraban que el descenso de la fecundidad era necesario para lograr el desarrollo económico, porque el rápido crecimiento de la población impedía la acumulación de capital necesaria para el despegue industrial. Esta perspectiva plantea que la superpoblación es la principal causa de pobreza, que una baja fecundidad incide en la prosperidad, y que la anticoncepción sirve para controlar un gran desastre social. En términos similares, Hodgson y Watkins (1977) dicen que en la perspectiva económica se inspiró una política “antinatalista”, según la cual el exceso de población es la principal causa de pobreza, una baja fecundidad implica prosperidad, y la anticoncepción es suficiente para controlar un potencial desastre social.

En los años sesenta y setenta se realiza una serie de estudios sobre fecundidad que orientan las políticas de control de los nacimientos de la época. Se encuentran ejemplos interesantes de estudios de fecundidad apoyados en las teorías con enfoque económico, que concluyen la importancia de seguir tales políticas. Por ejemplo, Welty (1998) analiza algunos estudios de demografía económica que sirvieron de base para orientar la política demográfica de la época en América Latina. El elevado crecimiento de la población que se dio en la región desde los años cincuenta, se entendió como un obstáculo para el desarrollo. En la primera mitad de la década de los sesenta, con una interpretación economicista basada en la distribución del ingreso, se analizaron las relaciones entre población y desarrollo, a partir de modelos de demografía económica formulados por la CEPAL². A pesar

² El volumen y la estructura de la población afecta la producción y la renta total mediante la inversión y el consumo per cápita. Si el volumen de población disminuye (con la reducción de la natalidad), la producción per cápita aumenta; así habría una porción más alta de población disponible para el trabajo productivo. Cuando la fecundidad es alta, el producto total hay que dividirlo entre más consumidores. Una fecundidad elevada aumenta la inversión en sectores no productivos (escuelas, hospitales, seguridad social), en detrimento de los sectores productivos (agricultura, industria). Si la fecundidad es baja, las familias tendrían más capacidad de ahorro y habría más capital (proveniente de este ahorro) que se puede invertir en sectores productivos. Así aumentaría la productividad y la inversión como condiciones para que aumente el ingreso (COALE HOOVER, 1965, citado por WELTY, 1998).

de que estos modelos fueron muy criticados³, su difusión aumentó la preocupación por el crecimiento de la población.

Además, las grandes encuestas de fecundidad realizadas en las décadas sesenta y setenta sirvieron de apoyo para impulsar políticas de control de los nacimientos en América Latina. Por ejemplo, una de las principales recomendaciones basada en los resultados de las encuestas mundiales de fecundidad y en las encuestas de conocimientos, actitudes y prácticas en anticoncepción (PECFAL), es que hay que tener menos hijos para mejorar las condiciones de vida de las familias. Sobre esta base se impulsaron en estas décadas los primeros programas de planificación familiar centrados en la oferta de estos servicios.

En consecuencia con estas ideas, desde la década de los sesenta, organismos públicos y privados de Estados Unidos y agencias de las Naciones Unidas impulsan la política de control del crecimiento de la población mundial, mediante el desarrollo económico y social de los países pobres, y mediante el control de los nacimientos, estrategia incluida en los programas para el desarrollo de la mujer. Entre las prioridades de estas agencias, está el apoyo financiero dado a programas de población en el tercer mundo (Milbank memorial Fund Quatery, 1964, citado por Welti, 1998).

En este orden de ideas y hechos se realiza la primera conferencia mundial de población (Bucarest, 1974). Aunque en esta conferencia no todos los países plantean el mismo punto de vista sobre el crecimiento demográfico, se insiste en que el desarrollo favorece el descenso de la fecundidad, el cual propone como meta para los países menos desarrollados. En la conferencia se elaboró el plan de acción mundial en población (PAMP), basado en tres acuerdos claves: la población y el desarrollo están interrelacionados y los programas demográficos deben integrarse con los programas sociales y económicos; la formulación y aplicación de políticas demográficas es derecho

³ Dos críticas principales: la disminución de la fecundidad no garantiza el aumento del ahorro familiar, porque las familias no tienen una alta capacidad de ahorro. Si hay bajos niveles de ahorro per cápita (porque el ingreso es bajo), la disminución de los gastos familiares sólo ayuda a recuperar los niveles de consumo. La evidencia de América Latina deja ver que la disminución de la fecundidad no propicia el aumento de la calidad de vida de la población (Welti, 1998).

soberano de cada país; la posibilidad que tienen los individuos y parejas de decidir sobre el número y el espaciamiento de los hijos es un derecho humano. En esta conferencia se recomienda que los programas de población estén unidos a las estrategias de sanidad, educación, crecimiento económico y elevación del nivel de vida. Además, se considera que la integración de las mujeres al desarrollo social requiere la protección de la familia y la promoción de decisiones responsables sobre el número y el espaciamiento de los hijos.

Para finalizar, demos una mirada general a las tendencias recientes de la fecundidad, para comentar, brevemente, las implicaciones políticas del nuevo orden de cosas. Contrariamente a lo que ocurría hace cuatro y tres décadas, en la última cuarta parte del siglo XX la mayoría de países del mundo han experimentado grandes cambios en la fecundidad y las inquietudes en materia de política son distintas, sobre todo en los países más desarrollados que ya han finalizado la transición demográfica (Europa, Norteamérica, Australia, Nueva Zelanda, Japón). En el mundo más desarrollado, la fecundidad ha decrecido hasta 1.6 hijos por mujer al final de los años noventa⁴. Entre tanto, algunos de los países en desarrollo de Asia y Latinoamérica se aproximan a la transición de su fecundidad con niveles inferiores a dos hijos por mujer; en tanto que otros países tienen transiciones más tardías. La caída drástica de la fecundidad es un problema que ha suscitado nuevos estudios sobre el tema, porque compromete el envejecimiento demográfico y el posible descenso del tamaño de las poblaciones, y porque trae consecuencias sociales y económicas importantes que llaman la atención sobre las políticas de bienestar. En un reciente trabajo realizado por Bongaarts (2002), se ha demostrado que en la mayoría de los países europeos la tasa total de fecundidad está temporalmente deprimida, principalmente por el aumento de la edad promedio de la mujer al nacimiento de su primer hijo.

⁴ BONGAARTS (2002) planteó que este descenso ha sido más rápido de lo esperado, si se tiene en cuenta que las proyecciones de población hechas por las Naciones Unidas en las tres décadas anteriores, sobrestimaron los niveles de fecundidad, por considerar que la fecundidad decrecía hasta el nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer), con lo cual finalizaba la transición de la fecundidad. Estos supuestos demográficos antiguos poco tienen que decir acerca las tendencias recientes de la fecundidad en el mundo.

B. Paradigma de la microeconomía neoclásica

1. Teoría sobre el costo beneficio relativo de los hijos

En el seno de la polémica respecto a la teoría clásica impulsada por los demógrafos anglosajones en los años sesenta, surge la perspectiva microeconómica neoclásica de la fecundidad. Después de la posguerra, en Estados Unidos se hicieron contribuciones importantes desde la microeconomía. En contraposición a los enfoques macroeconómicos, se crearon escuelas de pensamiento que analizaron la demanda y la oferta de hijos considerando la familia como una empresa (Escuela de Chicago, Escuela de Becker, de Leibenstein, de Easterling).

Becker (1960, 1981) es pionero en esta línea de pensamiento. La hipótesis del costo beneficio relativo de los hijos, se refiere al comportamiento económico de la familia: la relación entre la oferta de hijos (nacimientos en ausencia de control deliberado en función de la mortalidad infantil, la edad a la unión y la lactancia materna) y la demanda de hijos (número deseado de hijos en función del estatus de la mujer) está mediatizada por el costo de regular la fecundidad (costo psíquico, social, monetario). En este orden de ideas, la demanda de hijos varía según los ingresos de la familia, planteamiento que se apoya en la teoría de la demanda de bienes duraderos. La utilidad que proporcionan los hijos (semejante a la de otros bienes duraderos) es una función de utilidad dada por una serie de curvas de indiferencia, para lo cual se utilizan datos de series cronológicas. Inspirado en la clásica teoría malthusina sobre la relación entre el crecimiento de la población y la oferta de bienes de subsistencia⁵, Becker plantea que el número de hijos está en función de los gastos que los padres hagan en cada hijo. Una reducción en el número de hijos nacidos en una pareja

⁵ En esta teoría se habla de diferentes restricciones al crecimiento de la población (retrasar el matrimonio, abstinencia sexual, alta mortalidad infantil) en función de la elasticidad del ingreso de las familias: las restricciones morales pueden controlar el exceso de población si la demanda por hijos responde a la elasticidad del ingreso, mientras que la miseria puede controlar la demanda de hijos si el ingreso es inelástico (MALTHUS, 1933, citado por BECKER, 1981). Se considera que esta teoría es aplicable sólo a sociedades históricas, pero no para explicar los cambios del último siglo en países desarrollados y en desarrollo. A esta teoría se critica el considerar que la demanda de hijos responde únicamente a la elasticidad del ingreso, sin tener en cuenta la calidad del número de hijos definida por los gastos de educación y de otros bienes.

influye en la “calidad” de la próxima generación, de acuerdo con lo que se invierte en educación y en otros bienes. La “inversión” en cada hijo marcará la probabilidad de sobrevivencia hasta la edad reproductiva de la generación, y por tanto, la capacidad de reproducción de cada sobreviviente. Desde esta perspectiva, se piensa que cada familia maximiza la función de utilidad del número de hijos, dependiendo de los gastos de educación y de las cantidades de otros bienes necesarios para la crianza⁶, y del costo de la anticoncepción.

Puede pensarse que una de las principales contribuciones teóricas del análisis microeconómico de la fecundidad es la interacción entre la cantidad y la cualidad de los hijos, considerando la familia como una empresa: si bien es cierto que la demanda de hijos puede aumentar por incrementos en el ingreso de las familias (tal como lo consideró la teoría de Malthus), la elasticidad de este ingreso se restringe por aumentos en los gastos en educación y en otros bienes necesarios para la crianza. Entonces, se propone una relación inversa entre la cantidad y la calidad de los hijos, según la cual, a mayor fecundidad menor calidad y viceversa: aumentos en el costo marginal de cada hijo (adicional) están dados por aumentos en la cualidad (sostenimiento, educación) en comparación con el valor de otros bienes sustitutos. En las sociedades que viven procesos de modernización crecientes, las exigencias de calidad de los hijos son cada vez mayores, con lo cual tiende a aumentar el costo marginal de cada hijo.

Esta teoría ha recibido distintas críticas: no se acepta la idea de que la familia se pueda comportar como una empresa, no se dispone de los datos suficientes para validar el modelo neoclásico en distintas poblaciones, el modelo no considera que las políticas sociales pueden afectar la demanda de hijos. Para responder a esta polémica, se han hecho nuevas propuestas en las que se complementan y refinan los indicadores del modelo neoclásico original, las cuales se han aplicado a distintos países, Easterlin, Pollack, Wachter (1980); Freedman, Bulatao y Lee (1983); Easterlin, MacDonald, Macunovch (1990). Sin embargo, se

⁶ Para la formalización matemática con un sistema de ecuaciones se cuantifica la interacción entre la cantidad y la cualidad de los hijos, las cuales se expresan en curvas de indiferencia que representan la función de utilidad. Por último, se formaliza una ecuación en la que, además, se incluye el costo de la anticoncepción.

argumenta que los resultados de la aplicación de estos modelos es limitada, porque su validación ha sido difícil en la práctica y los resultados no son claros, a pesar de los esfuerzos tecnológicos implicados.

2. Control de la fecundidad no deseada

El análisis de la demanda de hijos propuesto en la teoría neoclásica, permite prever la necesidad de programas de planificación familiar antes de que la fecundidad descienda significativamente, considerando que el valor económico de los hijos debe reducirse antes de dicho descenso. Con la formalización matemática propuesta, se puede prever cuál es el porcentaje de fecundidad no deseada que se debe reducir con planificación familiar. Con este enfoque se realizaron estudios para analizar la demanda de hijos con miras a explicar por qué la fecundidad rural tradicionalmente es mayor que la urbana, por qué los aumentos en los salarios del trabajo femenino reducen la fecundidad, por qué los programas de gobierno (como la ayuda a madres con hijos menores) aumentan la demanda de hijos. Becker documenta una fuerte asociación negativa entre cualidad y cantidad de los hijos, comparando poblaciones negras con blancas y poblaciones rurales con urbanas, entre otras. Por la fuerte asociación negativa entre cualidad y cantidad de los hijos, la política de población debe tender a reducir la demanda de hijos no deseados, es decir, la fecundidad no deseada.

Entonces, ¿cuáles son las implicaciones de los planteamientos neoclásicos para una política de población? Van de Kaa (1997) hace reflexiones interesantes acerca de los vínculos entre las teorías microeconómicas y algunas estrategias de población: en los años sesenta, en muchos de los países del tercer mundo, entre ellos los latinoamericanos, debido al crecimiento poblacional extraordinario, la anticoncepción tomó importancia central como estrategia de política. Una vez la transición de la fecundidad se asoció directamente con la demanda de anticonceptivos, el análisis de la teoría clásica se puso en manos de los economistas. El cálculo económico de los consumidores se aplicó a la demanda de los hijos, y en el análisis se introdujeron funciones de oferta para considerar el costo de la anticoncepción. En la visión neoclásica, el equilibrio entre la oferta y la demanda de hijos está regulado por el control de la fecundidad y, en consecuencia, se propone la anticoncepción como principal estrategia de política de pobla-

ción para reducir la fecundidad no deseada. Así, cuando comenzaron los primeros programas de planificación familiar en los años sesenta, se creía que la oferta de planificación familiar era suficiente para disminuir la fecundidad, como si la fecundidad pudiera responder fácilmente a una tecnología tal como si fuera un fenómeno epidemiológico. Con esta idea se generaron buena parte de los primeros programas de planificación familiar. En los años setenta el énfasis de la política cambió de la oferta a la demanda. Se aceptó que la fecundidad disminuía sólo con el control racional por parte de las parejas y esta idea tuvo repercusiones profundas en política y en investigación. Las encuestas CAP de la época dieron argumentos para medir la diferencia entre el tamaño de familia real y el tamaño de familia deseado, con lo cual se confirmó la importancia de los determinantes de la demanda, el principal, el estatus social de la mujer dado por el nivel de estudios alcanzado.

II. Perspectiva sociológica

A. Modelo de los determinantes próximos de la fecundidad

1. Propuesta de Davis y Blake

Desde las primeras reflexiones sobre la transición demográfica, el estudio de la fecundidad natural cobró importancia como objeto de investigación. Desde entonces, se conocieron las bases biológicas de la fecundidad (amenorrea posparto, período de susceptibilidad), los patrones naturales de nupcialidad (edad, duración) y el impacto del control deliberado de los nacimientos. El reconocido trabajo de Davis y Blake (1956) se considera una revolución, en el pensamiento demográfico, en el estudio de los factores biológicos que inciden en la fecundidad. Los autores plantean que cualquier factor cultural que influya en el nivel de fecundidad, debe actuar sobre las variables intermedias (en el sentido de que están entre la fecundidad y las características sociodemográficas de las mujeres) o determinantes próximos que afectan tres momentos claves del proceso reproductivo: el coito, la concepción y el embarazo; estas variables son: edad de inicio en la sexualidad, celibato permanente, abstinencia voluntaria, abstinencia involuntaria, frecuencia del coito, esterilidad involuntaria, contracepción, esterilización, mortalidad fetal involuntaria y aborto. Entonces, se propone un modelo en el que las variables intermedias son indicadores

de factores biológicos y tecnológicos que influyen sobre el nivel de fecundidad. Sin embargo, el enfoque que soporta la inclusión de cada una de estas variables es sociológico.

Otra consideración general importante en esta concepción, es que las normas sociales y los valores ideológicos implicados en la fecundidad, cambian según el nivel de desarrollo socioeconómico, con lo cual se define un modelo típico para las sociedades menos desarrolladas, distinto al de las sociedades urbano-industriales. Con base en datos disponibles a mitad del siglo XX, los autores proponen dos modelos: “en las sociedades preindustriales, donde prevalecen niveles de fecundidad más altos, se estimula el inicio precoz en la sexualidad, una edad menor a la unión y una mayor proporción de nupcialidad. En estas sociedades se practica poco la anticoncepción y no se practica la esterilización; en cambio, es posible que se recurra con mayor frecuencia al aborto y al infanticidio para evitar nacimientos, sobre todo en los grupos más pobres. Por el contrario, las sociedades industriales consiguieron disminuir la fecundidad mediante la reducción de la edad al matrimonio, sobre todo en las etapas primeras y medias de la industrialización; además, en estos contextos, el celibato no aumentó porque la anticoncepción y el aborto permitían relaciones sexuales prematrimoniales sin temor al embarazo. Aquí era mayor el uso de anticonceptivos porque se disponía de tecnología, y la práctica del aborto en condiciones relativamente seguras podía contribuir a fecundidades más bajas”. Según esta última consideración, el modelo retoma las ideas de la teoría clásica inicial sobre los cambios en el nivel de fecundidad en función de los niveles de desarrollo, el modelo también busca explicar la transición de la fecundidad.

2. Propuesta de Bongaarts y colaboradores

Con base en el modelo propuesto por Davis y Blake, Bongaarts (1978) presenta un modelo cuantificable para analizar las relaciones entre las variables intermedias y los niveles de fecundidad, en el que clasifican tres tipos de factores: factores de exposición al embarazo (proporción de casadas), factores del control deliberado (contracepción, aborto inducido) y factores de la fecundidad natural marital (infecundabilidad por lactancia, frecuencia de las relaciones sexuales, esterilidad,

mortalidad intrauterina espontánea, duración del período fértil). El aporte de Bongaarts está en simplificar el modelo propuesto por Davis y Blake, y en cuantificar el peso relativo de las variables intermedias acerca del nivel de fecundidad. A partir de este modelo, se puede establecer el peso de las distintas variables intermedias en el nivel de fecundidad y se puede estimar la tasa de fecundidad total para comparar subgrupos de una misma población, o para comparar poblaciones diferentes. El modelo se validó con datos de distintos países en los años sesenta y setenta, y se establecieron diferenciales notables entre poblaciones pertenecientes a distintos estadios del proceso de transición de la fecundidad.

Bongaarts continuó trabajando en esta línea de pensamiento y junto con Poters publicaron en 1983 una cuantificación refinada del modelo basada en una ecuación contable. La cuantificación parte del análisis de la fecundidad natural. Siguiendo a Henry (1979), los autores consideran que la fecundidad es natural cuando no se usa anticoncepción o aborto inducido. La mayoría de las poblaciones están en niveles cercanos a la fecundidad natural antes de empezar la transición, como es el caso actual de las poblaciones rurales con bajos niveles educativos del mundo en desarrollo. Para explicar el descenso de la fecundidad, los autores construyeron un modelo focalizado en los cuatro determinantes próximos de la fecundidad más influyentes, uniones conyugales, contracepción, aborto inducido e infecundabilidad posparto, todos estos determinantes inhibitorios de la fecundidad. El modelo considera que la fecundidad tendrá el valor más bajo cuando sean máximos los efectos de posponer el matrimonio y de la separación conyugal, del uso de anticonceptivos y del aborto inducido, de la infecundabilidad posparto por lactancia materna y de la abstinencia voluntaria en las relaciones sexuales. El modelo se formula con un conjunto de ecuaciones que descomponen la fecundidad legítima observada en los factores (arriba mencionados) que la alejan de la fecundidad natural. Los resultados se expresan en el porcentaje de nacimientos que se evitarían por el peso de cada factor.

Después de esta formulación, se realizaron diferentes estudios que por contraste empírico han permitido refinar los indicadores originalmente propuestos por Bulatao y Lee (1984) y Stover (1998). En estas aplicaciones del modelo, las características socioeconómicas que más se han

documentado son: la escolaridad de la mujer, el tamaño del lugar de residencia y socialización, el tipo de hogar y la participación de la mujer en el mercado laboral.

B. Intervención de los determinantes próximos para controlar la fecundidad

Para ilustrar la importancia de los determinantes próximos en el nivel de fecundidad, es interesante comentar una revisión de cincuenta años de estudios sobre el tema realizada por Van de Kaa (1997), en los que el modelo se aplica a países seleccionados según diferentes niveles de fecundidad, alta, media y baja, los cuales reflejan distintos estadios de la transición. Los estudios no sólo concluyen una visión general de los aportes que esta teoría ha hecho al conocimiento de la transición de la fecundidad, sino que también se sugieren pautas para orientar las políticas y estrategias:

- En los casos que la fecundidad tiende a ser natural, el determinante próximo más importante es la exposición al riesgo de embarazo y la infertilidad asociada a la lactancia.
- En el inicio del proceso de modernización de una sociedad en la que no hay uso masivo de anticonceptivos técnicos, la fecundidad primero aumentará y luego disminuirá. Esto si las reducciones iniciales se dan por infecundabilidad posparto, bien debida a la lactancia materna, o debida a la abstinencia voluntaria.
- El control deliberado de la fecundidad mediante la anticoncepción y mediante el aborto inducido tiene efectos específicos por edades. El inicio de la disminución de la fecundidad (por anticoncepción o por aborto) no se da en los grupos de edad más jóvenes del período fértil.
- En los países de baja fecundidad con dos hijos por mujer (Estados Unidos, Hungría, Dinamarca), el efecto reductor proviene de la anticoncepción y del patrón de nupcialidad con igual importancia.
- En los países con fecundidad media o fecundidad en transición (como Colombia y México en la década de los setenta), en primer lugar pesa el uso de anticonceptivos como efecto reductor, en tan-

to que el patrón de nupcialidad tradicional tiende a conservarse (la infecundabilidad posparto y el aborto pesan muy poco).

- En los países con fecundidad alta con cerca de siete hijos por mujer (Kenya, Pakistán, Bangladesh), el efecto reductor, en primer lugar, es la infecundabilidad posparto debida a la lactancia materna, y en segundo lugar, está el patrón de nupcialidad.

Además, con base en los resultados de aplicar el modelo de determinantes próximos de la fecundidad, Bongaarts (1994) propuso estrategias para reducir el crecimiento de la población en los países en desarrollo: reducir los embarazos no deseados mediante el fortalecimiento de los programas de planificación familiar y reducir la demanda insatisfecha de anticonceptivos; posponer la edad a la maternidad y reducir la demanda de familias grandes por familias de dos o menos hijos mediante la inversión en la educación, la sobrevivencia de la infancia y la niñez, y la promoción del estatus social de la mujer. Esto exige desarrollo social e iniciativas políticas que pospongan la edad al matrimonio y reducir la fecundidad no deseada en contra de la coerción pro o antinatalista (Dixon, Germain, 1997).

C. Teoría del flujo intergeneracional de riquezas

Basándose en experiencias de campo y resultados de encuestas durante años de estudios longitudinales y transversales realizados en África y en la India, Caldwell (1978, 1982) planteó la teoría de “la reversión del flujo intergeneracional de riquezas” para explicar el descenso de la fecundidad. El “flujo de riquezas” se define como el dinero, los bienes, los servicios y las garantías materiales y no materiales que una persona provee a otra. Esta idea se apoya en los cambios en la estructura económica de la familia. El descenso de la fecundidad se explica con base en la desestabilización de la organización económica de la familia en sociedades con alta fecundidad estable en el tiempo. La transición no puede ocurrir hasta que no se revierta el flujo de riquezas, hasta que la familia no sea nuclear en lo emocional y en lo económico. Para explicar la transición de la fecundidad, el autor presenta un análisis económico del valor cambiante de la familia y de los hijos, basado en observaciones antropológicas sobre el modo de pro-

ducción familiar y el modo de producción con base en el mercado de trabajo:

“En el modo de producción familiar tradicional típico rural el poder del patriarca es incuestionable, él es el propietario de la tierra y los bienes que produce, y controla los miembros de la familia que trabajan en la economía familiar, en relaciones laborales segregadas por sexo y edad en las que la cooperación es indispensable. Así, en las sociedades tradicionales basadas en el modo de producción familiar, el flujo de riqueza intergeneracional va de hijos a padres”. En procesos pretransicionales, las familias patriarcales urbanas también los hijos, son fuente de ingresos importante y el poder del patriarca sólo disminuirá si es desafiado por los hijos. Cuando las relaciones familiares tradicionales se rompen, comienza a descender la fecundidad. El mercado laboral ofrece trabajo a los distintos miembros de la familia, incluidas las mujeres, y esto erosiona la seguridad de la familia tradicional. Con el paso del tiempo, el modo de producción cambia y entonces es inevitable que también cambie la superestructura: la sociedad se va modernizando con el predominio del modo de producción basado en el mercado de trabajo, en la generalización de la educación y en la familia nuclear. Una vez se reduce la utilidad económica que los hijos tienen en el modo de producción familiar, puede preverse el inicio de la transición de la fecundidad, proceso en que el flujo de riquezas va de padres a hijos. Dentro de estos cambios históricos, Caldwell documenta la heterogeneidad de la transición en sociedades del tercer mundo, que han vivido procesos singulares comparativamente con la modernización de Occidente. Esta idea no considerada en los presupuestos clásicos, da actualidad a la teoría propuesta, en la medida que puede aplicarse a procesos demográficos vigentes⁷.

⁷ Este es el caso de América Latina, donde la heterogeneidad del proceso de transición de la fecundidad (vivido en la segunda mitad del siglo XX) se ha definido por una diferenciación social muy fuerte entre zonas rurales y urbanas, y entre niveles de estratos socioeconómicos, de tal manera que se pueden identificar dos modelos de transición (MEDINA, 2002).

D. Enfoques sobre población y género

1. Estatus social de la mujer y el cambio de la fecundidad

Desde la teoría clásica inicial sobre la transición demográfica se considera que el descenso de la fecundidad está vinculado con la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, lo cual tiene implicaciones en el presupuesto familiar y es fuente de autonomía económica de las mujeres. En la teoría microeconómica neoclásica, también se reconoce que la condición social de la mujer influye fuertemente en la demanda de hijos y, en consecuencia, en el nivel de fecundidad. Después de las propuestas inspiradas en teorías económicas, en los años setenta y ochenta en la demografía social se incorpora el concepto *estatus de la mujer*; desde entonces, el concepto ha sido ampliamente utilizado y también muy controvertido. Dos condiciones favorecieron los desarrollos teóricos sobre el estatus de la mujer en el campo de la demografía: por un lado, las investigaciones sobre determinantes de la fecundidad ampliamente difundidas en las décadas anteriores, concluían una correlación negativa entre las variables demográficas, y la educación y el trabajo femenino. Por otro lado, había un ambiente político favorable para que las ONG internacionales y grupos de mujeres impulsaran programas que actuaran sobre el estatus de las mujeres.

En las décadas de 1970 y 1980 se hicieron muchos estudios respecto al estatus de la mujer en la perspectiva del desarrollo social, entre los cuales sobresalen los promovidos por las Naciones Unidas en el marco de la década de la mujer (1975-1985). Por lo general, en estos estudios se aplican análisis multivariados; en ellos, los indicadores de la situación de la mujer como participación en la fuerza de trabajo, educación y fecundidad, se consideran variables dependientes; en tanto que aspectos del desarrollo económico, producto bruto interno, inequidades de ingreso, indicadores demográficos de fecundidad y mortalidad entre otros, se consideran variables independientes. En la conferencia de las Naciones Unidas realizada en Viena en 1989, se evaluaron estos estudios y se concluyó: “A pesar de que algunos estudios afirman que ha habido mejoras en la condición de la mujer con el desarrollo social, es ampliamente reconocido que en el tercer mundo, las estrategias de desarrollo económico han traído consecuencias negativas para las mujeres. Se ha concluido que las mujeres han contribuido

al bienestar de las naciones, pero no son claros los vínculos entre crecimiento económico y ventajas para las mujeres” (ONU, 1989).

Ahora bien, la controversia sobre el concepto estatus de la mujer, ha sido abordada en los “estudios de población con enfoque de género” aparecidos principalmente en los años ochenta y noventa⁸. Un buen ejemplo de esta controversia es el artículo de Mason (1986), en el que con base en la revisión de algunos estudios de demografía social⁹, se discuten dos problemas principales:

Uno, al concepto estatus de la mujer se le han dado distintas definiciones y se han generado confusiones acerca de su significado: “autonomía de la mujer”, “patriarcado” (relaciones sociales en las que domina el hombre), “estratificación rígida de los sistemas de sexo” (relaciones asimétricas entre hombres y mujeres favorables para los hombres), “derechos de las mujeres”, “prestigio de las mujeres en relación con su sexo” (en familia y otras esferas), “poder de la mujer” (libertad del poder de otros), “acceso de las mujeres a los recursos materiales y sociales en la familia”. La autora considera que en los estudios demográficos de la época, estos conceptos se usan para hablar tanto del estatus de la mujer como de las inequidades de género indistintamente. Esta confusión no permite diferenciar cuál es la importancia del género y cuál es la importancia de la clase social sobre la fecundidad o sobre la mortalidad.

Dos, puesto que el concepto estatus de la mujer es multidimensional y comparativo, hay una complejidad operativa. En la literatura demográfica, se encuentra gran variedad de indicadores utilizados para medir el estatus de la mujer, indicadores propiamente demográficos, indica-

⁸ GARCÍA (1999) plantea que en estos estudios, los problemas sociodemográficos se explican a partir de las diferencias socialmente construidas entre hombres y mujeres, poder, autonomía, toma de decisiones en lo político, lo jurídico y lo económico. Un antecedente a esta línea de pensamiento, son los “estudios sobre la mujer”, desarrollados en el ámbito amplio de las ciencias sociales, los cuales se pueden considerar la expresión académica del movimiento feminista que se desarrolló en Europa y Estados Unidos desde mediados de los años sesenta.

⁹ Entre los investigadores citados por la autora que hicieron aportes a la demografía social de la época, están: BLAKE, 1965; DIXON, 1965, 1978; GERMAIN, 1975; CAIN, 1979, 1982; SAFILIOS-ROTHSCHILD, 1980; CALDWEL, 1982; DYSON, MOORE, 1983.

dores de parentesco y familia, e indicadores económicos. En el análisis de la fecundidad, se utilizan medidas de educación y participación de la mujer en la fuerza de trabajo, las cuales se asocian con un cierto grado de autonomía doméstica y con fuentes de ingreso independiente. La educación de la mujer es indicador de estratificación social, es una medida relativa al medio social y cultural en el cual se hace la medición; la educación no expresa directamente la estratificación de género. Otros indicadores utilizados son: edad a la unión, diferencia de edad entre el esposo y la esposa, preferencia de los padres por hijos hombres, diferencia entre la tasa de mortalidad femenina y la tasa masculina, oportunidades de empleo femenino, exclusión de la mujer de actividades extradomésticas, concentración de hombres y mujeres en el sector informal de la economía, segregación ocupacional por sexo, desempleo femenino, acceso de las mujeres al crédito. Tal variedad de indicadores puede tener significados distintos en función del contexto sociocultural en el que se haga la observación. En los estudios revisados, la autora encontró que cuando se comparan grupos pertenecientes a diferentes sistemas de género y a diferentes clases sociales, no siempre se tiene en cuenta la singularidad sociocultural de las poblaciones estudiadas. Además, otro problema importante en la complejidad operativa del concepto, es la dificultad de hacer análisis multivariados que reflejen la complejidad conceptual.

2. Política de integración de la mujer al desarrollo

En 1984, en México se realiza la segunda conferencia mundial de población, cuya plataforma en buena parte está orientada por los desarrollos teóricos de la mujer y el desarrollo, surgidos en esta década. El enfoque desarrollista es central en esta conferencia, integrar la mujer al desarrollo es una meta principal. Al contrario de lo que ocurrió en Budapest, en la conferencia de México se declara que el desarrollo social puede lograrse aun si crece la población, que las innovaciones tecnológicas pueden aumentar los recursos naturales, que el crecimiento de la población es un “fenómeno neutro”, que la centralización de la economía se asocia con el subdesarrollo, y que la libertad de intercambios comerciales y la diversidad de fuentes de inversión son medios para quitar presiones artificiales a los mercados. Las posiciones desarrollistas propuestas plantean que la transición demográfica se conseguirá si se permite la libertad de mercados, con lo que se

alcanzará el desarrollo y éste trae como consecuencia el descenso de la fecundidad. En la conferencia se ratificó un principio básico del plan de acción mundial, que la oferta suficiente de servicios de planificación familiar responda a la necesidad que tienen los individuos y parejas de regular la fecundidad como un derecho humano. Integrar la mujer al desarrollo es una meta principal: el acceso a la educación, a la planificación de la familia (concebida como un derecho individual), junto con la plena integración de las mujeres a la sociedad en igualdad de condiciones que los hombres. Además, se hace énfasis en la importancia de proteger los derechos y la condición jurídica de la mujer, y eliminar las barreras institucionales y culturales que obstaculizan la educación, el empleo y el acceso a la salud. Y se plantea que ni la política demográfica, ni la tradición cultural, ni los condicionamientos biológicos pueden ser la base para la discriminación de la mujer en el trabajo.

3. Estudios de población con enfoque de género

Casi diez años después de la aparición del artículo de Mason (1986), en el que polemiza sobre el concepto *estatus de la mujer*, tres sociólogas norteamericanas, Young, Fort y Danner (1994), abordan el mismo problema, la diferenciación y la articulación entre el estatus de la mujer y la inequidad de género en los análisis de demografía social. Lo novedoso de este aporte, es que los dos conceptos aparecen claramente diferenciados y articulados. Las autoras refinan los indicadores sobre inequidad de género a partir de estadísticas sociales desagregadas por sexo, con las cuales se mide la asimetría entre hombres y mujeres en análisis multivariados. Los indicadores propuestos se aplican en investigaciones empíricas acerca de la fecundidad, la mortalidad, la migración, el empleo y la familia, con datos de países que tienen distintos niveles de desarrollo. Desde esta perspectiva, la inequidad de género se define como la distancia en la representación social de hombres y mujeres en dimensiones claves de la vida social: bienestar físico, poder público, formación de la familia, educación y actividad económica. Lo que interesa en estas dimensiones son aspectos referidos a los derechos humanos y a las relaciones sociales. Las autoras consideran la equidad de género como un derecho humano, con lo cual cobraría una dimensión reivindicativa muy importante.

Aunque se advierte la necesidad de obtener mejores datos desagregados por sexo en todas las dimensiones contempladas, los resultados del estudio evidencian la inequidad de género en países pobres y en países ricos. A partir de estos resultados, se discute que el crecimiento del ingreso no garantiza que haya una distribución equitativa de recursos entre hombres y mujeres, que tanto en países pobres como en países ricos es necesario presionar por los derechos de las mujeres como derechos humanos, y que las mujeres tienen que participar en las decisiones de política que les permita el control y no solamente el acceso a los recursos materiales.

Puede decirse que la fase de estudios que relacionan el estatus de la mujer y la fecundidad, tuvieron un papel muy importante en el desarrollo de los nuevos estudios sobre el tema que incorporan la problemática de género. Algunos de los problemas metodológicos de la fase anterior, van a prevalecer como foco de controversia entre los investigadores que utilizan el enfoque de género en sus estudios. Mason (1995), en su artículo “Gender and Demographic Change, what do we know?”, encuentra como obstáculo mayor para el uso adecuado de género en la demografía, el carácter agregado de los datos demográficos para verificar los cambios individuales. Por el contrario, el sistema de género que prevalece en cada sociedad, actúa interfiriendo de manera positiva o negativa sobre las acciones individuales de los actores sociales. Por tanto, la autora considera que establecer relaciones de causa efecto, siempre presentes en los estudios de fecundidad, utilizando el rigor “estadístico metodológico” implícito en demografía, puede volverse complicado, a la hora de interpretar los problemas de género.

Por otra parte, con el auspicio de la IUSSP (International Union for the Scientific Study of Population) en la década de los ochenta, se desarrolló una línea de investigación acerca de la posición de la mujer y del cambio demográfico¹⁰. La inquietud central en estos estudios, es analizar los vínculos teóricos y metodológicos entre las relaciones sociales entre los sexos y el cambio demográfico; se busca explorar si

¹⁰ La mayoría de estos estudios se presentaron inicialmente en una conferencia sobre el tema realizada en 1988, en Noruega, y publicados por FEDERICI, MASON y SOGNER (1993), en su libro titulado, *Women's Position and Demographic Change*.

el cambio demográfico es determinante o resultado de los cambios en el estatus social de la mujer. Dentro de esta línea de investigación se encuentran estudios para países desarrollados y menos desarrollados. A partir de reconocer que en muchas áreas los estudios demográficos poco tienen en cuenta la investigación de los papeles de género, se realizaron estudios sobre la influencia de los cambios en la posición relativa de hombres y mujeres en mortalidad, migración, fecundidad, familia, matrimonio y movilidad geográfica. ¿Cómo las inequidades de género afectan el comportamiento demográfico en determinados contextos históricos y culturales?, es una pregunta central en estos estudios. La sensibilidad por los problemas de género considera que los intereses del hombre y la mujer de un mismo hogar no siempre coinciden y que este conflicto de intereses puede afectar los determinantes de la fecundidad y de la mortalidad. La autonomía de las mujeres puede realzar o reducir el efecto de los factores sociodemográficos, tales como el aumento de los salarios, la difusión de la educación masiva y de los programas de planificación familiar (Federici, Mason, Sogner, 1993).

Explicar cambios de fecundidad utilizando el paradigma de género, no sólo se ha desarrollado para los países con fecundidad elevada, sino también para aquellos que tienen fecundidad por debajo del nivel de reemplazo. La experiencia de Suecia ha sido documentada en varios estudios de fecundidad, que han llevado a algunos demógrafos a relacionar sistemas de género y comportamiento reproductivo. Dos recientes contribuciones de MacDonald (2000), intentan explicar más a fondo las razones de por qué algunos países europeos con tasas de fecundidad por debajo del reemplazo tenderían a mantener su *status quo*. MacDonald argumenta que las instituciones orientadas hacia el bienestar de los individuos (como las educativas, las que rigen el mercado laboral con expectativas de seguir una carrera laboral), estarían más cerca de la equidad de género que aquellas orientadas hacia las familias, las cuales se basan en mantener la diferenciación de funciones de sexo, principalmente en lo que se refiere a maternidad, paternidad y crianza de los hijos. Cuando mayor sea la brecha entre los dos tipos de instituciones, puede haber una mayor tendencia a que baje la fecundidad (más allá del nivel de reemplazo). Peter MacDonald desarrolló sus ideas dentro la problemática de la segunda transición demográfica en Europa.

Las investigaciones respecto a la problemática sociocultural de la fecundidad, han contribuido de manera importante al desarrollo de los estudios de población con enfoque de género (Cleand, Wilson, 1987; Montgomery, Casterline, 1993). Esto es explicable, porque las relaciones de género que influyen en la fecundidad tienen mucho que ver con los valores ideológicos socialmente dominantes. De hecho, la discusión sobre el estado del arte en género y salud reproductiva, propone el estudio de los valores con aproximaciones cualitativas como una prioridad en la agenda para futuras investigaciones.

4. Política de género y salud reproductiva

¿Cómo se vincula el enfoque de género con una política de población? La política de género y salud reproductiva legitimada en la Conferencia Mundial de Población realizada en El Cairo (1994), vincula el enfoque de género como elemento central del Plan de Acción Mundial en Población. Existen algunos antecedentes favorables a este cambio de enfoque en la política. “Desde inicios de los años ochenta se comenzaron a desarrollar trabajos que hacían hincapié en incluir los derechos humanos en las políticas de población que implementan los gobiernos” (De Barbieri, 1982; Miró, 1982, citados por García, 1999). El enfoque y las políticas legitimadas en El Cairo, son el resultado de años de reflexión y trabajo. Miembros de gobiernos, trabajadores de los servicios de salud, movimientos de mujeres, fueron trabajando paulatinamente en los problemas de salud de las mujeres y en los derechos reproductivos. Hay una conciliación de los grupos de presión al reconocer que la perspectiva de salud y promoción de los derechos de las mujeres favorece el que se tengan familias de menor tamaño, y en consecuencia, niveles bajos de fecundidad.

Así, en la conferencia de El Cairo (1994) se establece un cambio de enfoque en la política de población. La *noción de salud reproductiva* es un enfoque integral que relaciona problemas de género, opciones reproductivas, salud y derechos humanos. Una base teórica clave en la noción de salud reproductiva son los estudios de población con enfoque de género, y dentro de ellos dos líneas de investigación, “inequidades de género” y “posición de la mujer en el cambio demográfico”, desarrollados en las dos décadas anteriores. La *equidad de género* es una dimensión presente en la noción de salud reproductiva,

en las estrategias de política y también está contenida de manera central en los derechos reproductivos. La concepción de salud reproductiva reconoce que el género (relaciones de poder entre hombres y mujeres en la pareja, la familia, el mundo laboral, la comunidad) también se manifiesta en las opciones reproductivas (oportunidad de los embarazos, tamaño deseado de familia), condicionado por la posición social de las parejas y por la cultura local (valores religiosos, normas sobre el matrimonio y la maternidad, estándares de salud, condiciones laborales, acceso a la educación y a la salud). Siguiendo la tradición teórica respecto a género, las reflexiones sobre la condición de la mujer que son el centro del enfoque de salud reproductiva, también consideran el *estatus de la mujer* definido por su participación en el desarrollo social. Igualmente, se admite que para lograr el descenso de la fecundidad es necesario aumentar el estatus de la mujer.

Entonces, en cuanto a política, las nociones de salud reproductiva, equidad de género y estatus de la mujer son muy importantes. Se considera que para ejercer los *derechos reproductivos*, es indispensable el interés de la sexualidad y de la reproducción mediante servicios de atención primaria de cobertura universal. Dentro de estos conceptos se hace énfasis en la equidad de hombres y mujeres en el acceso a estos servicios. El enfoque de El Cairo retoma las propuestas de equidad de género, derechos reproductivos e integración de la mujer al desarrollo planteados en la conferencia de México y se proponen nuevos elementos en la política de salud y derechos reproductivos a partir de la vinculación problemas de género, opciones reproductivas, salud y derechos humanos: equidad de género, empoderamiento de la mujer, eliminación de todas las formas de violencia contra la mujer, autonomía de la mujer en el control de la fecundidad, integración de la mujer al desarrollo, apoyo a la familia, salud sexual, salud materno infantil. En el nuevo enfoque, también se busca favorecer bajos niveles de fecundidad mediante la promoción de los derechos reproductivos, legitimados como derechos humanos. Los derechos reproductivos se conciben como derechos civiles, con lo cual cobra importancia la problemática de la mujer y la problemática de género desde una perspectiva individual. Se hace un replanteamiento de los programas de planificación familiar dentro de las áreas de salud. Las propuestas de acción en población toman carácter interdisciplinario e interinstitucional. Con menor importancia (que en las anteriores conferencias)

en los documentos de El Cairo, se observa una posición antinatalista que plantea que los países con menores niveles de desarrollo tienen que mantener bajas tasas de crecimiento poblacional para, en un futuro, lograr estabilizar sus poblaciones. La estabilidad de la población se asocia con el cuidado del medio ambiente, la lucha contra la pobreza y la construcción de bases para un desarrollo sostenible.

III. Conclusiones

En este artículo se analizan algunos de los teóricos más representativos de las orientaciones económicas y sociológicas que explican los cambios de la fecundidad y dan las bases para su intervención; se analizan ciertos aspectos polémicos que han suscitado las teorías propuestas, y se argumentan algunas continuidades y rupturas observadas entre los distintos paradigmas. También se discute la pertenencia política de las teorías escogidas en el estudio, a la luz de las propuestas del Plan de Acción en Población legitimado en las conferencias mundiales. Para el desarrollo de estos objetivos se revisaron los autores que originalmente plantearon las teorías consideradas, junto con algunos análisis críticos sobre la historia de los paradigmas que explican la fecundidad. Además, se revisaron los documentos de las tres conferencias intergubernamentales de población y otros escritos en los que se discute el Plan de Acción Mundial en Población.

Con base en los hallazgos del estudio, se plantean dos conclusiones generales: la primera, se refiere a la comparación de cuatro teorías principales sobre fecundidad; la segunda, a los vínculos entre producción de conocimiento e intervención de la fecundidad.

1. La idea del descenso de la fecundidad favorecido por la modernización, tal como lo planteó la teoría clásica inicial, es un “hilo conductor” en las distintas teorías sobre fecundidad aparecidas en la segunda mitad del siglo XX. Más allá de esta generalidad, se pueden concluir continuidades y rupturas entre cuatro enfoques principales: la transición demográfica y el costo beneficio relativo de los hijos formuladas en el ámbito de la macro y la microeconomía; el modelo de los determinantes próximos de la fecundidad; la teoría sobre el flujo intergeneracional de riquezas, y los estudios de población con enfoque de

género. Cada nuevo enfoque se basa en desarrollos teóricos anteriores y también sirve de base para enfoques que surgen posteriormente, en los siguientes términos:

- La teoría clásica inicial es una visión macroeconómica que analiza fenómenos macrosociales, desarrollo social, urbanización, industrialización, vinculados con problemas demográficos, transición de la fecundidad, transición de la mortalidad. El cambio entre un estado social “premoderno” con alta mortalidad en el que la alta fecundidad es necesaria para conservar la sobrevivencia de la población, hacia un estado moderno en el que primero descende la mortalidad y en consecuencia aumenta la sobrevivencia infantil incrementando el tamaño de familia, se da por la urbanización y la industrialización progresivas. El cambio progresivo hacia un estado social moderno en el que hay mejoras en la salud y aumentos en la educación, conlleva necesidades sociales, valores ideológicos y cambios en la condición social de la mujer, que son favorables al descenso de la fecundidad; en consecuencia, la menor fecundidad es conveniente para el bienestar social de las poblaciones. En tanto que la teoría neoclásica sobre la fecundidad es una visión microeconómica centrada en el costo beneficio relativo de los hijos. Dentro de la familia que se comporta como una empresa, la demanda de hijos (que es función del nivel de ingresos con elasticidad variable según el costo de la crianza, el estatus de la mujer y el precio de los hijos dado por los costos de educación y otros bienes) y la oferta de hijos (en ausencia de anticoncepción deliberada y control por lactancia, mortalidad infantil y edad a la unión), están reguladas por los costos sociales y económicos de evitar nacimientos. En esta concepción sobresale una fuerte asociación negativa entre la cantidad y la cualidad de los hijos. En un orden social en el que las exigencias de cualidad de los hijos son cada vez mayores, el aumento de la fecundidad puede ser adverso al bienestar de las familias. Las relaciones entre valores económicos y dinámica de la fecundidad son aspectos nodales y comunes en las dos perspectivas. Llama la atención el que en las dos perspectivas, la macro y la macroeconómica, la preocupación central está en el aumento de la fecundidad como factor adverso al crecimiento económico y al bienestar de las familias. Otro aspecto común en los enfoques, es la idea de moder-

nización propuesta por el pensamiento clásico. El pensamiento clásico inicial supone una relación lineal entre el descenso de la fecundidad y el aumento de la modernización, entendida como rasgos culturales de progreso, educación moderna, mejores condiciones de salud, industrialización, urbanización, civilización tecnológica. Las ideas neoclásicas consideran que la modernización es el contexto en que las familias toman las decisiones reproductivas, y que las necesidades sociales y los valores ideológicos impulsados por la modernización influyen sobre la elasticidad del ingreso familiar y, por tanto, en la valoración del costo beneficio de tener un hijo. Así, para explicar los procesos de transición, análisis empíricos basados en el costo beneficio relativo de los hijos retoman las ideas de la teoría inicial sobre la asociación negativa entre nivel de desarrollo y nivel de fecundidad.

- Aunque el modelo de los determinantes próximos de la fecundidad se operacionalice con indicadores de aspectos biológicos y tecnológicos relacionados con el coito, la concepción y el embarazo, se fundamenta en una perspectiva sociológica novedosa que analiza el comportamiento biológico regulado culturalmente. Se plantea que cualquier factor cultural que influya en la fecundidad, necesariamente actúa sobre alguna de las variables intermedias, la frecuencia de las uniones, la frecuencia del aborto inducido, la frecuencia de la anticoncepción y la duración de la infecundidad posparto asociada a la lactancia materna. Teniendo en cuenta que las normas sociales y los valores ideológicos implicados en la fecundidad cambian según el nivel de desarrollo socioeconómico, en la propuesta original se define un modelo típico para sociedades urbano-industriales, diferente al modelo de las sociedades menos desarrolladas. Después de su formulación inicial, durante las décadas siguientes, el modelo ha sido validado en estudios con datos de países de diferentes niveles de desarrollo, y también ha sido modificado y complementado. Entre los aportes posteriores a la formulación inicial, sobresalen los de Bongaarts y colaboradores, quienes simplifican el modelo y conservando el enfoque sociológico descomponen la fecundidad legítima observada en los factores: que la alejan de la fecundidad natural para medir, por medio de una ecuación contable, el porcentaje de nacimientos que se evitarían por el peso de cuatro factores, infecundabilidad

posparto, anticoncepción, aborto inducido y frecuencia de las uniones. Utilizando esta cuantificación, el modelo se ha validado empíricamente en distintas realidades sociales y sus resultados han tenido trascendencia a nivel político. De todas formas, los cambios demográficos en el marco del desarrollo socioeconómico, son ideas de la teoría clásica inicial que también se consideran en este modelo, que en últimas, así mismo, busca explicar la transición de la fecundidad, en el contexto del desarrollo social.

- A comienzos de los años ochenta se consolidan dos paradigmas, la teoría neoclásica sobre “el costo beneficio relativo de los hijos” y la teoría de la “reversión del flujo intergeneracional de riquezas”; ambas perspectivas analizan el valor económico de los hijos y de la familia para explicar los cambios de la fecundidad. Sin embargo, entre una y otra hay diferencias teóricas y metodológicas sustanciales: para explicar los cambios de la fecundidad, Caldwell hace un estudio histórico sociocultural en el que compara sociedades pretransicionales en las que domina el modo de producción familiar, con sociedades modernas en las que predomina el mercado de trabajo. A partir de esta comparación, se explican las ventajas económicas de una alta fecundidad dadas por el valor económico de las familias tradicionales; se explica el descenso de la fecundidad por la pérdida del valor económico de los hijos, y se explica la baja fecundidad por la producción basada en el mercado de trabajo dominante en las sociedades modernas. Por el contrario, la teoría neoclásica cuantifica la utilidad marginal de tener un hijo por el equilibrio entre la oferta y la demanda de hijos dentro de la familia que se comporta como una empresa. Otro aspecto interesante, es la comparación entre los planteamientos clásicos con la teoría del “flujo intergeneracional de riquezas”: esta teoría replantea las ideas clásicas al proponer la heterogeneidad de la transición de la fecundidad en sociedades del tercer mundo que han vivido procesos singulares comparativamente con la modernización de Occidente. Tal singularidad, dada por la coexistencia de grupos sociales que lideran la transición en condiciones sociales tendentes a la modernización junto con grupos sociales rezagados de este proceso con transiciones incipientes y relativamente tardías, no fue prevista por las generalizaciones que hizo la teoría

clásica, ni tampoco se consideró en los planteamientos de la microeconomía neoclásica. Sin embargo, en análisis empíricos basados en el “flujo intergeneracional de riquezas”, se conservan los presupuestos clásicos aún más generales sobre la relación inversa entre fecundidad y modernización.

- El concepto estatus de la mujer es un “puente” entre la teoría clásica y los estudios de género. En la explicación de los cambios de la fecundidad, los análisis iniciales sobre la estratificación social de la mujer desarrollados por la demografía social, permiten llegar después a la estratificación de género. En las primeras reflexiones respecto al tema aparecidas en estudios de demografía social de los años setenta y ochenta, se confunden conceptual y operativamente los dos conceptos: hay distintas definiciones que aluden tanto al acceso como al control de los recursos materiales por parte de las mujeres, y se utilizan distintos tipos de indicadores que conceptualmente tienen significados diferentes, indicadores propiamente demográficos de parentesco y familia, e indicadores económicos. Los indicadores propuestos no lograron reflejar la complejidad de multidimensional y comparativa de la categoría. Luego, en los años ochenta y noventa, se desarrollan dos líneas de investigación en las que no sólo se diferencian conceptual y operativamente las dos categorías, sino que también se propone una articulación entre estrato social, que ya era tradición en demografía, y estrato de género. Estas líneas de investigación son: una, el enfoque respecto a las inequidades de género en el que se mide la distancia en la representación social de hombres y mujeres en esferas claves de la vida social, a partir de análisis multivariados que utilizan estadísticas desagregadas por sexo referidas a empleo, familia, educación, migración, mortalidad y fecundidad, entre otras. Dos, el enfoque acerca de la posición de la mujer en el cambio demográfico, que propone como uno de sus objetivos centrales analizar si el cambio demográfico es determinante o resultado de cambios en el estatus de la mujer, cambio demográfico referido a fecundidad, mortalidad, migración, conyugalidad y movilidad geográfica. En las dos últimas décadas en las que se han desarrollado los estudios de población con enfoque de género, se ha discutido ampliamente la articulación entre estra-

to social y estrato de género, como condiciones que explican los cambios de la fecundidad.

2. Los desarrollos teóricos de la demografía han contribuido tanto a la explicación de los cambios como a la intervención de la fecundidad. Puede pensarse en un vínculo estrecho entre procesos de conocimiento y políticas de población a lo largo del tiempo. Los planteamientos teóricos y las políticas de un período determinado se formulan con base en los paradigmas y en las intervenciones anteriores, de tal forma que es evidente la complementariedad entre enfoques y políticas. Aunque las políticas de población impulsadas por los organismos internacionales no siempre se aplican en el ámbito local, de todas maneras el plan de acción en población formulado en las conferencias mundiales, es un elemento interesante para identificar la pertenencia de política de las teorías. Así, se sugiere una trayectoria de “continuidad” con tres momentos claves:

- Uno, el privilegio de “lo económico” en la explicación del cambio de la fecundidad, según la teoría de la transición demográfica, tiene implicaciones en la política de población centrada en el control del crecimiento demográfico, política implantada en los años sesenta y setenta en los países en desarrollo, cuando aún no habían iniciado la transición de la fecundidad o se encontraban en las primeras etapas. Las teorías antinatalistas de los años sesenta y setenta, ligadas a las ideas sobre la transición demográfica, consideraban que el descenso de la fecundidad era necesario para lograr el desarrollo económico, porque el rápido crecimiento de la población impedía la acumulación de capital necesario para el despegue industrial. Esta perspectiva plantea que el exceso de población es la principal causa de pobreza, que una baja fecundidad implica prosperidad, y que la anticoncepción es suficiente para controlar un potencial desastre social. En los años sesenta y setenta se realiza una serie de estudios sobre fecundidad que orientan las políticas de control de los nacimientos de la época. Se encuentran ejemplos interesantes de estudios de fecundidad apoyados en las teorías con enfoque económico, que concluyen la importancia de seguir tales políticas. Por ejemplo, estudios de demografía económica que sirvieron de base para orientar la política demográfica

de la época en América Latina. Además, están las grandes encuestas de fecundidad realizadas en las décadas sesenta y setenta, que sirvieron de apoyo para impulsar políticas de control de los nacimientos. Una de las principales recomendaciones, basada en los resultados de las encuestas mundiales de fecundidad, es que hay que tener menos hijos para mejorar las condiciones de vida de las familias. Sobre esta base se impulsaron los primeros programas de planificación familiar centrados en la oferta de estos servicios. En consecuencia, con tales ideas, desde la década del sesenta, organismos públicos y privados de Estados Unidos y agencias de las Naciones Unidas impulsan la política de control del crecimiento de la población mundial, mediante el desarrollo económico y social de los países pobres, y por medio del control de los nacimientos, estrategia incluida en los programas para el desarrollo de la mujer. Entre las prioridades de estas agencias, está el apoyo financiero a programas de población en el tercer mundo. En este orden de ideas y hechos, se realiza la primera Conferencia Mundial de Población (Bucarest, 1974), donde se insiste en que el desarrollo social favorece el descenso de la fecundidad, el cual se propone como meta para los países menos desarrollados, con tres acuerdos claves: la población y el desarrollo están interrelacionados, entonces los programas demográficos deben integrarse con los programas sociales y económicos; la formulación y aplicación de políticas demográficas es derecho soberano de cada país; la posibilidad que tienen los individuos y parejas de decidir sobre el número y el espaciamiento de los hijos es un derecho humano. Sin embargo, una política antinatalista en la que el eje de la intervención estaba puesto en la oferta de métodos anticonceptivos, en su momento generó una fuerte polémica entre los estudiosos del tema, y en los organismos internacionales encargados de las políticas y estrategias de población. Puede pensarse que las teorías con enfoque microeconómico surgidas en los años siguientes a la formulación clásica, en parte podrían ser una respuesta a esta polémica. Las ideas neoclásicas se centran en el análisis de las condiciones de la demanda, demanda de hijos definida por las necesidades, gustos y preferencias de las familias. A diferencia de la posición antinatalista, en materia de política la propuesta neoclásica se enfoca en la demanda de anticoncepción, específicamente en reducir la demanda insatisfecha atendiendo la elección personal.

- Dos, el enfoque sociocultural desarrollado en el modelo respecto a determinantes próximos de la fecundidad y los estudios acerca de la demografía social referidos al estatus social de la mujer, orientaron la política de integración de la mujer al desarrollo de la década de 1980, legitimada en la conferencia mundial de México. Por una parte, elevar el estatus de la mujer mediante el acceso a la educación, al empleo y la salud, a la planificación familiar concebida como un derecho humano de los individuos, la plena integración de las mujeres a la sociedad en igualdad de condiciones que los hombres, se consideran condiciones indispensables para alcanzar el desarrollo, con la premisa de que el desarrollo trae como consecuencia el descenso de la fecundidad. Por una parte, puede pensarse que la formulación de esta política estuvo orientada por los estudios sobre integración de la mujer al desarrollo promovidos por las Naciones Unidas en la década de la mujer (1975-1985). Análisis multivariados con indicadores de la situación de la mujer (participación en la fuerza de trabajo, educación y fecundidad, mortalidad) y aspectos del desarrollo económico (producto bruto interno, inequidades de ingreso), permiten concluir que elevar el estatus de la mujer es condición necesaria para alcanzar el descenso generalizado de la fecundidad. Por tanto, las evaluaciones posteriores a estos estudios afirman que ha habido mejoras en la condición de la mujer con el desarrollo social, pero que no son claros los vínculos entre crecimiento económico y ventajas para las mujeres. Por otra parte, con la aplicación del modelo de los determinantes próximos de la fecundidad durante varias décadas, no sólo se conoció la transición de la fecundidad en países que están en distintas etapas del proceso y se clasificaron los factores más explicativos de la fecundidad, sino que además se propusieron pautas para orientar políticas y estrategias. Estrategias tendentes a favorecer el proceso de transición de la fecundidad, que reconocen la importancia de sustituir el uso de métodos tradicionales por anticonceptivos técnicos, como medida para actuar sobre la fecundidad no deseada y la demanda insatisfecha de planificación familiar. Además, dentro de este marco se considera la importancia de actuar sobre los patrones de nupcialidad para favorecer la transición de la fecundidad. Las estrategias propuestas reconocen la importancia de los factores culturales que influyen en la fecundidad, lo cual es consecuente con la concepción teórica inicial del modelo. De hecho, las investigaciones sobre determinantes de la

fecundidad ampliamente difundidas durante estas décadas, concluían una correlación negativa entre las variables demográficas, la educación y el trabajo femenino. Elevar la educación y la participación la participación laboral de la mujer son, igualmente, estrategias de una política desarrollista para las mujeres.

- Tres, la conferencia de El Cairo (1994) establece un enfoque de la salud reproductiva basado en la conceptualización sobre género, empoderamiento de la mujer y derechos reproductivos. Una base teórica clave en la noción de salud reproductiva, son los estudios de población con enfoque de género desarrollados recientemente, y dentro de ellos dos líneas de investigación, “inequidades de género” y “posición de la mujer en el cambio demográfico”, desarrollados en las dos décadas anteriores. La *equidad de género* es una dimensión presente en la noción de salud reproductiva, en las estrategias de política y también está contenida de manera central en los derechos reproductivos. La concepción de salud reproductiva reconoce que el género (relaciones de poder entre hombres y mujeres en la pareja, la familia, el mundo laboral, la comunidad) también se manifiesta en las opciones reproductivas (oportunidad de los embarazos, tamaño deseado de familia), condicionado por la posición social de las parejas y por la cultura local (valores religiosos, normas sobre el matrimonio y la maternidad, estándares de salud, condiciones labores, acceso a la educación y a la salud). Siguiendo la tradición teórica de los estudios de población sobre mujer, el enfoque de salud reproductiva también considera el *estatus de la mujer* definido por su participación en el desarrollo social. Al igual que en las anteriores conferencias, se admite que para lograr el descenso de la fecundidad es necesario aumentar el estatus de la mujer.

Referencias

- ARANGO, J. (1980). “La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica”, *Revista Española de Investigación Sociológica*.
- BECKER, G. (1960). *An Economic Analysis of Fertility. Demographic and Economic Change in Developed Countries*. Princeton University Press. Princeton.

- _____. (1981). *A Treatise on the Family*. Harvard University Press. Cambridge
- BONGAARTS, J. and POTERS, R. (1983). *Fertility, Biology and Behaviour. An Analysis of the Proximate Determinants*. Academic Press. New York.
- BONGAARTS, J. (2002). "The end of the fertility transition in developed world", *Population and Development Review*, 28(3), Sep.
- CALDWELL, J. (1978). *The Flow of Welfare Theory*. The Australian National University. Australia.
- _____. (1982). *Theory of Fertility Decline*. Academic Press. London.
- COSÍO ZAVALA, M. (1993). *La transición demográfica en América Latina*. Papers de demografia. Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra (Barcelona).
- DAVIS, K. and BLAKE J. (1956) Social Structure and Fertility: an Analytic Framework. *Economic Development and Cultural Change*, 4:211-235.
- FEDERICI, N.; MASON, K. and SOGNER, S. (1993). *Women's Position and Demographic Change*. Clarendon Press. Oxford.
- FIGUEROA, J. (1999). *Fecundidad, anticoncepción y derechos reproductivos*. SOMEDE. México.
- GARCÍA, B.; CAMARENA, R. y SALAS, G. (1999). *Mujeres y relaciones de género en los estudios de población. Mujer, género y población en México*. SOMEDE. Mexico.
- GERTLER, P. and MOLYNEAUX, J. (1994). "How the economic development and family planning programs combined to reduce Indonesian fertility", *Demography*, 31(1).
- HODGSON, D. and WATKINS, S. (1997). "Feminist and neomalthusians: past and present alliances", *Population and Development Review*, 23(Issue 3).

- IUSSP (2001). Contributions to Gender Research. IUSSP. Paris.
- JULÉMONT, G. (1993). *The Status of Women and the Position of Children: Competition or Complementary? Women's Position and Demographic Change*. Clarendon Press. Oxford.
- MACDONALD, P. (2000). "Gender equity in theories of fertility transition", *Population and Development Review*, 26(3).
- MASON, K. (1986). "The status of women: conceptual and methodological issues in demographic studies", *Sociological Forum*, 1:284-300.
- ____ (1993). *The Impact of Women's Positions on Demographic Change during the Course of Development*. Clarendon Press Oxford.
- ____ (1995). *Empowerment of Women and Demographic Change: What do we Know?* International Union for Scientific Study of Population. Liège. Belgium.
- ____ (1997). *Explaining Fertility Transitions*. Population Association of America. Washington.
- MEDINA, M. (2002). *Transición de la fecundidad y salud reproductiva: dos enfoques relacionados*. Memoria de Investigación. Centro de Estudios Demográficos. Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra (Barcelona).
- RAFTERY, A.; LEWIS, S. and AGHAJANIAN, A. (1995). "Demand or ideation. Evidence of the Iranian marital fertility decline". *Demography*, 32(2).
- VAN DE KAA, D. (1977). "Narraciones ancladas: historia y resultados de medio siglo de investigaciones sobre los determinantes próximos de la fecundidad". *Notas de Población*. Año XXV. No. 66. CEPAL CELADE. Santiago de Chile.
- VAN DE VALL (1993). *Women's Position and Demographic Change*. Clarendon Press. Oxford.

WATKINS, S. "If all we knew about women was what we read in demography, what do we know? *Demography*, 30(4).

WARE, H. (1993). "The effects of fertility, family organization, sex structure of the labor market, and technology on the position of women", en *Women's Position and Demographic Change*. Clarendon Press. Oxford.

WELTI, C. (1998). "De la reproducción social a la salud reproductiva. Salud reproductiva en América Latina y el Caribe", *Editora* 34. São Paulo.

YOUNG, G.; FORT, L. and DANNER, M. (1994). "Moving from the status of women to gender inequality: conceptualisation, social indicators and empirical application", *International Sociology*, 9(1).